EL MONITOR DE LA CAMPANA.

APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos.
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA
REDACCION:
PLAZA
DE LA
"CONCORDIA".
Editor i
Administrador:
MANUEL CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DELIBERENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, 19 DE AGOSTO DE 1872.

Escuelas secundarias.

En varios artículos de «El Monitor» hemos señalado los defectos de que adolece la Instrucción primaria entre nosotros; hemos señalado también la necesidad de fundar en cada pueblo cabeza de partido una escuela secundaria; consagraremos de nuevo algunas líneas a esa necesidad de nuestra campaña.

El autor «de la propiedad» prueba con el raciocinio y con la estadística que la industria en movimiento tiene forzadamente tres términos inevitables: el producto inferior, el producto medio y el producto superior, porque, dice el ilustre estadista, la industria en progreso es como una columna en marcha; tiene siempre una vanguardia, un centro, una retaguardia.

Después de haber estudiado con atención el desarrollo intelectual de nuestra campaña durante 15 años consecutivos y de haber desempeñado durante cinco el cargo de Municipal de I. P. hemos llegado a convencernos que esa ley que el Presidente de la República Francesa señala en la industria existe también en los estudios de una población.

En la difusión de la instrucción, no solamente nuestra campaña no tiene vanguardia; pero ni tiene centro siquiera; no tiene mas que retaguardia—la escuela primaria elemental—De allí su inmovilidad.

De quince años a esta parte se ha hecho grandes esfuerzos para propagar la instrucción en la provincia, se ha gastado también ingentes sumas de dinero en la empresa ¿Los resultados han correspondido a los esfuerzos y a los gastos? No, seguramente.

Para la inmensa mayoría de los alumnos esa instrucción primaria elemental ha sido según la hermosa comparación del libro sagrado, una semilla que brotó y, por no haber podido echar raíces bastante profundas para que la planta se desarrollase y diese frutos, se secó en seguida.

Quien asiste a los exámenes de las escuelas primarias de nuestra campaña se lisonjea al ver el adelanto relativo de los alumnos de haber dado un gran paso en la senda del progreso y arrancado muchos miembros de una generación a las tinieblas de la ignorancia. Vana ilusión! Quien vuelve a encontrar esos alumnos algunos años después reconoce pronto que los rudimentos que recibieron se han desvanecido sin dejar rastros sensibles en su espíritu; esos años pasados sobre los bancos de la escuela han sido casi tiempo perdido para ellos y para sus familias. El resultado conseguido de 15 años a esta parte ha sido enseñar a deletrear a un

mayor número sin provecho para el individuo y para la sociedad.

Hay mas: quien se dedica algunos años seguidos al estudio de las escuelas primarias de nuestra campaña, llega a experimentar una sensación moral que puede compararse quizás a la sensación física que se experimenta cuando el aire falta a los pulmones. Ese círculo eterno de la anagnosia al código rural y de los elementos de aritmética a los elementos de gramática pasando por el catecismo del Padre Astete y las planas de caligrafía, concluye por marear; y es todo el horizonte científico de nuestra campaña!—Un estenso y hermoso país.

Una escuela secundaria en el pueblo cabeza de partido no solo alumbraría las escuelas primarias, sino que estimulándolas les comunicaría el calor vital y, por su enseñanza y su propaganda dispararía esa atmósfera de A B C D que envuelve la campaña como un sudario.

La creación de escuelas secundarias en los pueblos cabezas de partido es reclamada no solamente por las necesidades de la Instrucción Pública sino también por las cláusulas del contrato social; porque es una gran injusticia social tener reunidos en las 4 leguas cuadradas de la ciudad todos los establecimientos científicos, creados y sostenidos con el dinero de todos para el uso de todos.

Hemos hecho resaltar en varias ocasiones los males que producía tan absurdo sistema: la angustia de los padres de familia de nuestra campaña cuyos recursos no les permiten mandar sus hijos a Buenos Aires y tienen que resignarse a verlos vejetar en la ignorancia en la cual ellos vegetaron, y si unos muy pocos pueden sufragar los gastos que demanda el envío y sosten de jóvenes en Buenos Aires, otra dificultad se presenta para ellos que frutos esperar de una educación recibida a fuera del hogar paterno, sin fiscalización, en un gran centro como Buenos Aires, en la edad de la inexperiencia y de las pasiones?

Esos efectos que acabamos de indicar ligeramente tienen una influencia considerable sobre el progreso de nuestra campaña y tanto los intereses de la Instrucción pública como los principios de buena administración reclaman imperiosamente la creación de escuelas secundarias en cada pueblo cabeza de partido.

COLABORACION.

Azul.

(CONFERENCIAS TAQUIGRAFADAS)

II.

Instalados cómodamente cerca del fusto nuestros disertadores campesinos y cebando mate Perillan, el presidente,

D. Pascasio, proclamó abierta la Conferencia en esta forma.

—Desde la sesión anterior, me has pedido licencia Perillan, para proponer la materia de que debíamos ocuparnos hoy; veamos, pues, tu buen criterio académico. Puedes hacer uso de la palabra, cuando lo estimes conveniente.

—Gracias, padrino, por tan amable condescendencia, y voy a servirlo de una vez, después de cebarte un rico mate por ella.

El asunto que a mi parecer mas a pelo viene hoy, es el Proyecto del P. E. de la Provincia sobre policias de campaña. Por mi parte, despues que D. Majin nos la leyó, lo guardé en el tirador; y siempre que saltá a repuntar las orejas, me apeé del mancarrón, me senté sobre el pastito y me puse a leerlo una, dos y hasta tres veces, en cada ocasion.

—Prueba evidente, repuso D. Pascasio, que satisfice el proyecto tus gustos o tus deseos.

—Dispense padrino, que le diga que no nacíó Vd. para adivino. No solo no me satisfizo, sino que me fué imposible tragarlo: lo que fué para mi una gran suerte, puesto que una vez adentro del estómago, se me habria hecho mas tarde piedra en la barriga y quien sabe despues como me hubiera ido para después; sin contar el gasto que tendria que hacer en aceite refinado, que piden en la esquina quince pesos por cada botella, y en purgantes y vomitivos que tan sin conciencia nos venden los boticarios. Por eso, antes que Vds. se pongan a discutir el proyecto, deseo, padrino, que me saque de una duda que no me deja dormir a gusto hace dias ó mejor dicho, noches. Que le parece, ¿será un hombre muy sabio nuestro Ministro de Gobierno?

—No comprendo tu pregunta Perillan, dijo D. Pascasio.

—Eso, cuénteselo a mi abuela, padrino, y dispense.

Si Vd. me dijera que no sabia cual era la causa de mi pregunta ó mi intencion al hacérsela, santa palabra, por que no le seria tan facil adivinarlas: pero contestar que no la entiendo, ¡velorio! ¿No le parece, patron D. Majin, que es tan clara mi pregunta, que nadie puede dejar de entenderla, solo que adrede no quiera?

—Es verdad Perillan, pero tu mismo interpretaste con acierto la respuesta de Pascasio. Lo que mi hermano no comprendió, ni alcanzó tampoco yo es el móvil caprichoso de una pregunta tan inusitada en nuestra campaña, dotado de naciente pensó nunca averiguar si los Ministros son sabios. ¿Como puedes dudar tu, Perillan, que esas elecciones, solo recoger puedan en personas reputadas ya de antemano como capaces, inteligentes é idoneas para el ramo a que se las dedica?

—Está visto que hasta el patron, Majin quiere costearla conmigo este dia; lo que a la verdad no esperaba, por que siempre suele hacerme caso y nunca se enoja tanto como mi padrino por mis impertinencias, como él las llama.

Con que, patron, por que la campaña entera se trague nubes sin quebrar como los pavos cuando los están cebando, ¿quiere Vd. que yo me trague tambien a falta de nubes, la manija de mis boleadoras?

Eso si que no haré yo, y para que al fin me entienda Vd. voy a explicarme de otra manera.

Muchas veces les oí decir y hasta lo vi escrito mas de una en letras de molde, «que es de sabios mudar de parecer.» pues bien, como el último proyecto de los tres Gefes políticos presentado a la Legislatura, es ya muy diferente del que hace dos años nos quisieron hacer colar en el Senado los apóstoles D. Pinedo y D. Elizalde el mayor, con cuyo proyecto politiquaban la campaña a su apostolésica manera que era un primor; deseaba saber antes de nada si ese refran viejo era cierto, para saber a que atenerme sobre el nuevo proyecto, que no puedo entenderlo de ninguna manera. Patron Majin, ¿me entiende ahora?

—Creo que si Perillan, aunque a la verdad no lo cuento muy seguro, porque tus pensamientos suelen tener a veces, —como decís los paisanos,—mas vueltas y dobleces, que las que hay que recorrer en un tripero para recoger íntegro el sebo.

Ese refran, Perillan, como la generalidad de ellos, encierran ordinariamente verdades ó axiomas morales y filosóficas, pero no todos los hombres suelen aplicarlos oportunamente para que en todos los casos, pueda desprenderse de ellos su moralidad ó filosofía verdaderas. La sabiduría, Perillan, no consiste exclusivamente en la ciencia, sino mas bien en el buen criterio ó recto juicio humano, para aplicar a un fin á objeto dado los principios científicos mas convenientes y oportunos. Voy a hacerte un ejemplo, pues solo con ellos pueden las cabezas chatas como la tuya comprender ciertas cosas.

Tu sabes que entre los muchos abogados que posee hoy Buenos Aires, existen algunos reputados como primeras espadas, ó sea como hombres de bastante talento forense para no perder definitivamente nunca los pleitos que ellos defendien, por lo menos cuando asi lo quieren. Sus medios son los siguientes. Generalmente todos estos eminentes abogados tienen sus libros distribuidos en dos distintos armarios, y colocados estos por lo general, en el retrete de su estudio, uno a la derecha y otro a la izquierda del sillón de brazos circular, que usual ordinariamente para redactar alegatos. Es decir: que una de sus bibliotecas la tienen siempre al lado del